

RESEÑAS

ARNO GEIGER

«EL VIEJO REY EN EL EXILIO»

El Aleph, 2013

El autor de esta novela, Arno Geiger, nació en 1968 en Wolfurt, Austria. Estudió literatura germánica, historia antigua y literatura comparada. Desde 1993 vive como escritor independiente en Viena.

Ha sido distinguido con numerosos premios, entre ellos el Premio Alemán del Libro, el Premio Johann Peter Hebel, el Premio de Literatura de la Fundación Konrad Adenauer y el Premio Joseph Breitbach, otorgado este mismo año.

Por su novela el viejo rey en el exilio fue honrado en 2011 con un premio honorífico de la Asociación Alemana de Hospicios y Paliativos (DHPV), así como el premio “La segunda realidad” de la Fundación Suiza de la Demencia “Sonnweid”.

Se trata de un relato autobiográfico en el que Arno aborda la demencia de su padre y todo lo que la enfermedad conlleva en el entorno familiar. Desde el diagnóstico inicial y la calma amarga del diagnóstico, pasando por los constantes reajustes familiares, hasta finalmente su ingreso en una residencia. Haciendo especial mención en cómo el alzheimer va

transformando, de una manera inesperada, la relación entre ambos.

Durante su juventud, Arno percibe a su padre como un hombre apático, de costumbres rígidas, sin grandes ambiciones ni intereses por nada, por lo que no encontró nada admirable en él, creándose entre ellos un abismo que durante largos años le parecería insalvable.

Los primeros síntomas de la demencia aparecieron algún tiempo después de que August, padre de Arno, se jubilara del empleo de funcionario que había desempeñado durante toda su vida. A esta nueva etapa se le sumó el abandono por parte de su mujer después de treinta años de matrimonio. Siempre tuvieron conceptos muy distintos de la felicidad.

Una vez confirmado el diagnóstico, Arno se ve obligado a dejar a un lado sus rutinas y proyectos en Austria para pasar la mayor parte del tiempo junto a su padre.

A raíz de la nueva situación de cercanía, empieza a sentir curiosidad por saber quién es realmente ese hombre de carácter reservado, que pasó gran parte

de su vida refugiado en su taller. Por primera vez, toma conciencia de cómo las cicatrices invisibles que le dejó la guerra han condicionado su manera de ver el mundo. Poco a poco va desvelando su pasado y aceptando su presente.

August Geiger fue el tercero de diez hermanos de una familia campesina de Wolfurt. Pasó gran parte de su infancia trabajando en el campo. A los 17 años se vio obligado a dejar atrás su ciudad natal para acudir al frente en la Segunda Guerra Mundial. Los horrores de la guerra, su estancia de cuatro semanas en un hospital militar y el largo camino de regreso a casa marcarían para siempre su futuro. Nunca más volverá a salir de Wolfurt, jamás unas vacaciones familiares. Permanecerá aferrado con todas sus fuerzas y durante toda su vida al confort de lo cotidiano y a la seguridad que le brindaba el hecho de estar y sentirse en casa. Sentimiento que años más tarde arrebató el alzheimer, haciéndole sentir en su propia casa, irreconocible ya, como un viejo rey en el exilio.

A lo largo de la novela se describen, con tono sereno y desde el afecto, escenas dolorosas que resultan cotidianas para cualquier persona que cuide de un familiar con alzheimer. Lo destacable es que Arno lo hace con una habilidad especial para ver los aspectos positivos de la

experiencia. Percibe la demencia de su padre como una especie de oportunidad que le brinda la vida para crear nuevos lazos de unión entre ellos. Todos los conflictos de la juventud los iba engullendo el olvido y la relación entre ambos se nutría de la ternura que emana de la condición de fragilidad y de la satisfacción que supone cuidar de un familiar al que se quiere.

Se trata sin duda de una novela recomendable para familiares de personas con alzheimer. No disfraza la dura realidad que supone cuidar de un familiar con demencia, pero tampoco se deja llevar por la desolación. Su lectura favorece la aceptación de la enfermedad y de la proximidad de la muerte de un ser querido, entendiéndolas como una lección de vida.

Según palabras de Arno: «Y aunque padre ya no pueda enseñar directamente nada más a sus hijos, sí puede ser un ejemplo de qué representa hacerse mayor y estar enfermo. En condiciones favorables, esto también tiene mucho que ver con el hecho de ser padre y de ser hijo. Porque solo es posible desafiar a la muerte en vida» (p. 141).

Ángeles CASTILLO GÓMEZ
Psicóloga
Fundación Pasqual Maragall
angelescastillogomez@gmail.com